

MIGUEL ÁNGEL BLANCO
**LA FUERZA DE
LA MEMORIA**

XIX ANIVERSARIO 2016

fundación
MIGUEL ÁNGEL BLANCO



“Quien entiende el nacionalsocialismo solamente como un movimiento político, apenas sabe nada de él. El nacionalsocialismo es más que una religión: es la voluntad de creación del nuevo hombre”

(Adolf Hitler en “Mi lucha”).



¿Cómo devolver a algunas imágenes todo su sentido, y más en un tiempo en que vivimos una sobreexposición de las mismas?

¿Cómo acercarnos al horror de un crimen que conmovió a toda la sociedad española aquel día de julio de 1997, hace ahora diecinueve años?



Empecemos por recordar que el crimen fue en Lasarte en plena democracia, diecinueve años después de que el pueblo español aprobase su Carta Magna: la Constitución de 1978.



“España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la igualdad y el pluralismo político”

(Del Título Preliminar de la Constitución española).

Y que los criminales fueron miembros de la banda terrorista ETA, surgida en 1958 y que cometió el primer crimen a los dos años de su fundación: la niña Begoña Urroz, de veintidós meses.

“La violencia es necesaria. Una violencia contagiosa, destructiva, que soporte nuestra lucha, la buena lucha”

(Del boletín etarra Zutik, en 1962).



Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco Y Libertad). Y el hacha y la serpiente. El hacha que golpea con fuerza y la serpiente que escapa veloz.

Y recordemos también que ETA, que quiso involucrase en una aureola heroica por su nacimiento bajo la dictadura de Francisco Franco, cometió el 95 por ciento de sus crímenes después de morir el general. Porque su combate era circunstancialmente contra el dictador, pero solo en la medida en que éste resultaba un escollo para la imposición de un régimen totalitario de inspiración marxista-leninista.



“... luchar por la dictadura del proletariado y por la unión de todos los pueblos en guerra contra el Estado español...”

Y recordemos igualmente que la joven democracia amnistió en sucesivas fases hasta al último de sus miembros que estaba en las cárceles, algunos incluso pendientes de que su causa se juzgase en los tribunales, con el consiguiente dolor para los familiares de las víctimas...



En diciembre de 1977, Francisco Aldanondo Badiola fue el último etarra en abandonar la cárcel. Inmediatamente se reintegraría a la actividad terrorista.

Y recordémoslo sobre todo hoy, cuando algún político justifica aquella continuación de la lucha armada con el argumento de que los terroristas supieron ver que aquella democracia era imperfecta.



“La Constitución que se instaure en este país no instaure una suerte de reglas del juego democráticas...”

“Me gusta contar esto aquí, porque quien se dio cuenta de eso desde el principio fue la izquierda vasca y ETA. Por mucho procedimiento democrático que haya, hay determinados derechos que no se pueden ejercer en el marco de la legalidad española...”

Pablo Iglesias en una herrriko taberna, en Pamplona. 6/6/2013.

Y, ahora sí, hablemos del crimen de Miguel Ángel Blanco, un joven de veintinueve años, que nació y vivió en Ermua, hijo de emigrantes gallegos (sangre maketa, emigrante, que diría un racista vasco, un racista como el creador de su nacionalismo).



“Les aterra oír que a los maketos se les debe despachar de los pueblos a pedradas. ¡Ah, la gente amiga de la paz! Es la más digna del odio de los patriotas”.

Sabino Arana (1865-1903), padre del nacionalismo vasco.

Un licenciado en Ciencias Económicas, que trabaja, después de haber sido albañil un tiempo, en la empresa Eman Consulting de la vecina localidad de Eibar...



...al que le interesan la música (toca la batería en el grupo Póker), las chicas... y la política, en la que tiene por modelo al político Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA en 1995.

Miguel Ángel es concejal en su pueblo del Partido Popular y ser de ese partido en el País Vasco es estar en el punto de mira de los criminales de ETA, que hace tiempo decidieron que “el terror debía ser socializado”, que nadie que cuestionase su proyecto totalitario podía vivir seguro...



ETA MATA LOS

¿Cómo contar todo eso? ¿Y cómo hablar de la complicidad de una parte de la sociedad vasca?



¿Cómo hablar de los que, por miedo o por comodidad, callaban y miraban hacia otro lado?

UNO: Algo habrá hecho.

OTRO: Yo no me meto en nada ni con nadie.

OTRO: Yo voy a lo mío.

OTRO: Yo no quiero saber nada de política.

Miguel Ángel es una víctima fácil. No tiene escolta.



Y su vida es totalmente rutinaria.

Miguel Ángel no tiene madera de héroe, pero terminaría siendo un héroe de la democracia, como tantos otros.

Tampoco era un héroe José Antonio Ortega Lara, un modesto funcionario de prisiones al que el 30 de junio de 1997 liberaba la Guardia Civil...



... tras permanecer secuestrado por ETA, en un cubículo de tres metros cuadrados bajo tierra, durante 532 días. ¡532 días!

Y diez días después de salir de su cautiverio aquel hombre escuálido y desorientado del que vimos su imagen alucinada en los noticieros...



... diez días después, un jueves, 10 de julio de 1997, Miguel Ángel, tras comer en casa de sus padres, en Ermua, toma el tren hasta Eibar, donde está su trabajo.

“Yahvéh dijo a Caín:
“¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido
tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo?
Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando
como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar”

(Biblia, Génesis, 4.6).



“¿Qué diferencia hay entre la ETA del antifranquismo
y la actual? Ideológicamente, ninguna: el mismo
conglomerado de nacionalismo etnicista y leninismo
de pacotilla sigue alimentando, hoy como entonces,
el carburador letal de la máquina terrorista”

(Jon Juaristi, en El País, 13/7/1997)

Al salir de la estación, le aborda una etarra armada que le conmina a subir en un Ford Escort, robado poco antes, en el que aguardan otros dos terroristas.



Digamos los nombres de los criminales, que no héroes de esa patria que anuncian, llamada Euskal Herria: Francisco Javier García Gaztelu “Txapote”, Irantzu Gallastegui Sodupe “Amaia” y José Luis Geresta Mujika “Oker”.

Tres horas después, radio Egin, emisora amiga de los terroristas, hace público el secuestro y las condiciones de la banda: si el Gobierno del Partido Popular no traslada a todos los presos de ETA, dispersos en distintos penales de España, a cárceles del País Vasco, Miguel Ángel será asesinado a las 16,00 horas del sábado 12 de julio. Son las mismas pretensiones que habían pedido a cambio de la vida de Ortega Lara.



¿Qué Estado cede a un chantaje y a una extorsión semejantes?
¿Qué precedente estaría sentando?

Diez mil de los dieciocho mil habitantes del pueblo de Ermua salieron a la calle reclamando la libertad de Miguel Ángel, venciendo el miedo, ese miedo sordo que imponían en el País Vasco los terroristas, sus cómplices y simpatizantes.



Y lo mismo sucedió en otras localidades vascas.

Los administradores de ese miedo, los miembros del partido proetarra Herri Batasuna, empezaron a sentir ellos mismos lo que era el temor cuando vieron a los ciudadanos rodear sus sedes. “¡Asesinos, sin pistolas no sois nada!”, gritaban las buenas gentes, que demostraban tener voz, que demostraban al fin su arrojo reprimido.



Y vimos a los policías autonómicos, víctimas también de ETA, tener que proteger las sedes y las tabernas de HB de una rabia emancipadora.

Y les vimos a esos mismos policías quitarse los pasamontañas que protegían su identidad y abrazarse a aquel pueblo que al fin estallaba.



Porque así eran las cosas entonces: policías que tenían que esconder su rostro y filoterroristas que se paseaban a cara descubierta.

“Llevábamos puesto el verdugillo, el casco, también habíamos sacado alguna escopeta y uno de mis compañeros planteó la posibilidad de que nos descubriésemos el rostro... (...) No creo que ante esta gente tengamos que actuar así, dijo, no es necesario ocultarse... (...) Yo no estaba seguro, enfrente teníamos a todos los medios de comunicación, les dije que nos iban a filmar, que iban a salir nuestras caras, y que por seguridad no deberíamos hacerlo, pero a mis compañeros les daba igual...”

(Declaraciones de un ertzaina a Inés P. Chávarri, El País, 31/7/2011).

Media España salió a la calle reclamando la liberación de Miguel Ángel.



Más de seis millones de manifestantes. Miles de pancartas en medio de un estruendoso silencio.

A Miguel Ángel le tienen escondido sus secuestradores...
¿pero dónde?

Nadie podrá olvidar lo que fueron aquellas angustiosas 48 horas:
lo que es una sociedad que da un paso adelante para contestar al
terror... aquello que se bautizó como “El espíritu de Ermua”.



Pero la lógica terrorista es implacable, de modo que el sábado
12 de julio Miguel Ángel es introducido en el maletero de
un coche por sus tres secuestradores y conducido hasta
un descampado de Lasarte, situado entre el hotel Chartel y
el barrio de Cocheras.



Miguel Ángel, que tiene las manos atadas, es sacado del auto
y colocado de rodillas.

Irantzu Gallastegui Sodupe –repetimos el nombre- se queda
en el vehículo.

Mientras, José Luis Geresta Mujika –repetimos el nombre- le sujeta
para que no ofrezca resistencia.

“Estaba en la playa con mi familia como un día normal”.

(Arnaldo Otegi, líder abertzale y actual secretario general de Sortu,
a Jordi Évole, en el programa “Salvados”, en abril de 2016)

Y Francisco Javier García Gaztelu –repite el nombre- le apunta con una Bereta del calibre 22 y le dispara dos veces a bocajarro en la nuca. Son las 16,50 del sábado 12 de julio.



García Gaztelu había ya participado en tres asesinatos: el del policía municipal Alfonso Morcillo, en 1994; el del parlamentario vasco del Partido Popular Gregorio Ordóñez, en 1995; y el del dirigente socialista Fernando Múgica, en 1996. Y aún participaría en los asesinatos de tres concejales más del Partido Popular: José Luis Caso Cortines, en 1997; José Ignacio Iruretagoyena, en 1998, y Manuel Zamarreño, también en 1998.

Y huyen. Los heroicos gudaris (guerreros) huyen.

ETA achacará la responsabilidad al Gobierno, que ha cerrado la puerta al diálogo.

Miguel Ángel no muere inmediatamente. Y dos hombres que dan un paseo le descubren.



Miguel Ángel es trasladado inmediatamente a la Residencia Sanitaria de Nuestra Señora de Aránzazu, donde ingresa aún con vida.

¡Qué impotencia la de las siguientes horas en las que todavía se debatía entre la vida y la muerte! ¡Y qué rabia!

Miguel Ángel muere a las 5,00 del 13 de julio.

Es la víctima número 800 de ETA.



En 1999 José Luis Geresta Mujika se suicidó de un disparo en la sien.



En 2003 Ibon Muñoa Arizmendiarieta –digamos también su nombre-, un concejal de Herri Batasuna en Eibar, que le había prestado su piso al comando, fue condenado como cómplice de este crimen a 33 años de cárcel.



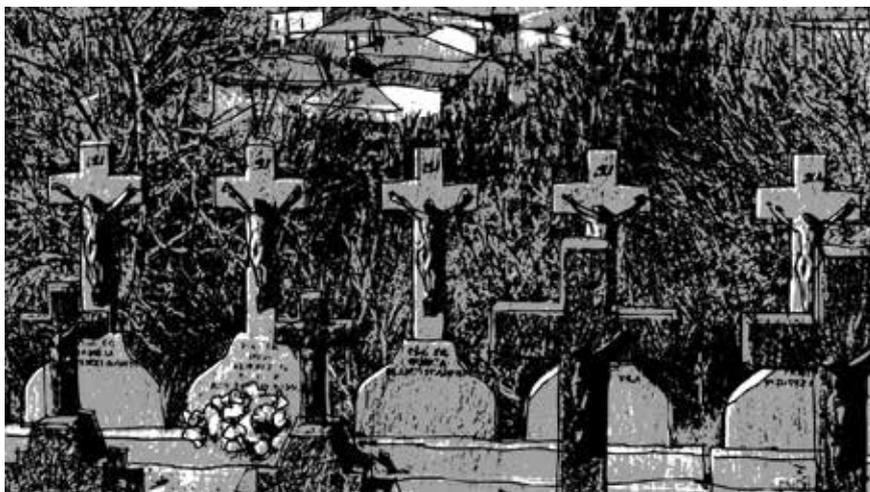
En 2006 Francisco Javier García Gaztelu e Irantzu Gallastegui Sodupe fueron condenados como autores del secuestro y asesinato a 50 años de cárcel. Durante el juicio, en el que se negaron a declarar, ambos se mostraron indiferentes y desafiantes. Incluso reían.

De la sentencia: "... por la enorme trascendencia que, para una sociedad civilizada y los derechos humanos a ella inherentes, encierra el uso de la violencia física para eliminar al adversario político y obtener réditos de ese orden, justifica la imposición de las penas en su grado máximo..."

"Lo que más temo del fin de ETA, cuando venga, es que triunfe la simplona y cómoda creencia de que sin atentados ya todo es admisible. Es decir, que lo único malo de todo este horror han sido los medios terroristas, pero no los fines nacionalistas. Que no se quiera entender que la renuncia a esos medios infames no vuelve por eso aceptables a sus presupuestos teóricos, si son infundados, ni a sus objetivos políticos, si son inocuos"

(Aurelio Arteta en ABC, 3/3/2007).





Miguel Ángel Blanco está enterrado en Faramontaos de A Merca, Ourense, el pueblo de su madre, desde 2007, después de que su tumba en Ermua fuese ultrajada en varias ocasiones.

Edita y produce:
Fundación Miguel Ángel Blaco
Textos y dibujos:
El Cubri

ISBN: 978-84-608-9093-5